

Artillería

74 años del apartheid sionista

Muerte de Shereen Abu Akleh atiza tensiones entre Israel y Palestina

El asesinato de la reportera de Al Jazeera, el pasado 11 de mayo, durante una redada del Ejército israelí en la ciudad de Jenín, en Cisjordania, revivió el dramático recuerdo de la Nakba (el Día de la catástrofe o desastre), en su aniversario número 74. El 15 de mayo de 1948 comenzó el calvario palestino con el inicio del éxodo de 800 mil habitantes, un día después de la creación Estadode Israel.

Desde la fecha hasta ahora y según el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, existen 6 millones de refugiados que viven en 58 campamentos en Palestina y países vecinos. De ese tamaño es la tragedia de los palestinos, donde sus nacionales han sido expulsados de sus casas y de su patria. El nombre de la Nakba lo decretó en 1998 el entonces presidente de la Autoridad Palestina, Yasser Arafat.

En esta edición y gracias a los materiales reproducidos por la lista de difusión Palestina y México, publicamos textos de Jacobin América Latina, <https://jacobinlat.com/> y del diario La Jornada de México, <https://www.jornada.com.mx/>
Rendimos así, desde Venezuela, homenaje a Shereen Abu Akleh asesinada en pleno ejercicio de la profesión, cuando realizaba un reportaje para Al Jazeera y cubría junto a otros colegas, una operación militar israelí en territorio ocupado de Cisjordania.

F/ Cortesía



Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 23 de mayo de 2022 • Nº 562 • Año 9 • Caracas

El sionismo asesinó a Shireen Abu Akleh

Este miércoles las fuerzas militares israelíes mataron a sangre fría a la periodista de Al Jazeera Shireen Abu Akleh. Trágicamente, no es nada nuevo para Israel, que ha convertido el asesinato de periodistas en una práctica habitual

T/ Hamza Ali Shah
F/ Cortesia

El pasado miércoles 11 de mayo por la mañana, el mundo despertó con la noticia de que la veterana periodista de Al Jazeera Shireen Abu Akleh había sido asesinada en la Cisjordania ocupada. La periodista, de 51 años, estaba cubriendo una incursión del ejército israelí en el campo de refugiados de Yenin cuando un francotirador israelí le disparó en la cara, a pesar de llevar un chaleco de prensa.

Según relatos de primera mano, incluso cuando cayó tras ser alcanzada, los disparos continuaron, impidiendo que otros periodistas pudieran alcanzarla. El primer ministro israelí, Naftali Bennett, con su característica falta de arrepentimiento, afirmó que la información de Israel sugiere que los palestinos armados



Shireen Abu Akleh, la periodista asesinada



La periodista Shatha Hanaysha de Quds News Network, presenció el incidente

fueron los responsables de la muerte de la periodista. Pero el jefe de la oficina de Al Jazeera en Jerusalén, Walid al-Omari, afirmó que Abu Akleh fue asesinada deliberadamente y que no hubo enfrentamientos con hombres armados en el lugar del tiroteo. En declaraciones a The Guardian, Shatha Hanaysha, periodista de Quds News Network que presenció el incidente, recordó: “Éramos un grupo que llevaba equipo de prensa, y Shireen llevaba incluso el casco. Por lo tanto, es obvio que el que le disparó quiso golpear unaparte expuesta de su cuerpo”.

Hanaysha lo calificó de “asesinato”. De ello se hizo eco un comunicado oficial emitido por Al Jazeera en el que se condenaba el “flagrante asesinato” de Abu Akleh, “asesinado a sangre fría”, antes de pedir a la comunidad internacional que responsabilice a las fuerzas israelíes. Abu Akleh había informado y documentado la opresión de los palestinos por parte de Israel durante más de quince años para Al Jazeera Arabic. Para palestinos como yo, su periodismo encarnaba la valentía palestina frente al régimen brutal de Israel.

Pero a pesar de la particularidad de Abu Akleh entre los palestinos y la prensa, el director para Israel y Palestina de Human Rights Watch, Omar Shakir, sugirió que su muerte no era inusual. Por un lado, guarda una considerable similitud con las muertes de Ahmad Abu Hussein y Yasser Mortaja, dos periodistas palestinos abatidos por francotiradores israelíes mientras cubrían las protestas de la Gran Marcha del Retorno en 2018. De hecho, hace un año esta semana, durante el implacable bombardeo israelí de la Franja de Gaza, los aviones israelíes

La redacción del Al Jazeera en Ramala ha indicado que esta mañana, a las seis y trece minutos, la veterana reportera había enviado un email en el que señalaba que “las fuerzas de ocupación asaltan Jenin y rodean una vivienda en el barrio de Jabriyat. Estoy de camino, os traeré noticias en cuanto recopile datos claros”. La conmoción en los territorios ocupados palestinos y entre la comunidad internacional de periodistas que han trabajado en la región es notable. Shireen, palestina cristiana nacida en Jerusalén, licenciada en Jordania y con pasaporte estadounidense, se había ganado la admiración en su oficio. En las redes circula un video de hace algunos años, en el que relata lo que experimentó en 2002, en plena Segunda Intifada:

“Nunca olvidaré la envergadura de semejante destrucción ni la sensación de que a veces la muerte estaba muy cerca. (...) Nos quedábamos a dormir en hospitales o en casas de gente que conocíamos. Y, a pesar del peligro, seguíamos trabajando. Aquello fue en 2002, cuando Cisjordania sufrió un ataque que no había vivido desde 1967. En los momentos difíciles he superado el miedo. Elegí el periodismo para estar cerca del ser humano. Puede que no sea fácil cambiar la realidad, pero por lo menos he podido llevar esta voz al mundo. Soy Shireen Abu Akleh”.

Shireen llevó su voz y su denuncia a millones de personas en todo el planeta. Puede que no haya podido cambiar la realidad, pero ha muerto intentándolo. Así es este oficio: sacrificado, obsesionado con la persistencia y la verdad mientras otros intentan amordazarla. Nunca ha sido fácil ser periodista en zonas de conflicto, donde los informadores son a menudo objetivo. Más difícil aún es ser reportera palestina en una tierra ocupada por las tropas israelíes. ✘

Fuente: eldiario.es

La periodista que llevó su voz al mundo

T/ Olga Rodríguez

Shireen Abu Akleh entraba cada día en millones de hogares árabes a través de Al Jazeera, relatando los últimos acontecimientos en los territorios ocupados palestinos. Toda una generación creció siguiendo sus crónicas.

Shireen Abu Akleh, de 51 años, era una respetada reportera que llevaba más de dos décadas informando sobre la actualidad palestina. Coincidió con ella en varias ocasiones en Cisjordania durante los años de la Segunda Intifada palestina y posteriormente en entierros de víctimas alcanzadas por fuego israelí. Shireen entraba cada día en millones de hogares árabes a través del canal Al Jazeera, relatando los últimos acontecimientos en los territorios ocupados. Sus colegas de profesión la admiraban. Era un referente al que también periodistas europeos acudíamos para solventar dudas o solicitar el teléfono de alguna fuente de información, conscientes de que siempre estaba dispuesta a ayudar.

“ Toda una nación en duelo. Era un icono para todos los que crecimos viéndola diariamente en televisión. Todavía no puedo creerlo”, recordaba esta mañana el arquitecto e historiador palestino licenciado en Cambridge Nadi Abusaala. “Qué terrible noticia para despertar. Crecimos viendo a Shireen en televisión. Estoy en conmoción total”, ha escrito en Twitter la productora de Al Jazeera Linah Alssafin, recordando que desde 2000 hasta ahora Israel “ha matado a cerca de 50 periodistas palestinos”. La organización Reporteros Árabes de Periodismo de Investigación ha lamentado que “los periodistas en Palestina todavía son objetivo de Israel por su trabajo cubriendo lo que

ocurre en el terreno. Un triste día para el periodismo y los periodistas de todo el mundo”.

Una reportera palestina testigo de lo ocurrido ha explicado ante las cámaras que cuando el equipo llegó esta mañana al área de Jenin tomada por francotiradores israelíes, estos abrieron fuego contra su vehículo. Shireen salió entonces del coche para que los soldados la vieran –iba identificada con un chaleco de prensa y un casco– “pero dispararon igualmente”.

Ali Samoudi, reportero del diario Al Quds, resultó herido: “Íbamos a grabar la operación del ejército israelí y de repente nos dispararon sin pedirnos antes que nos fuéramos o que detuviéramos la filmación”, ha señalado ante las cámaras de Al Jazeera. Otro periodista ha relatado que “francotiradores israelíes dispararon contra el vehículo, así que Shireen salió y fue acorralada por los disparos” antes de ser alcanzada. “Shireen recibió el disparo cerca de su oreja, donde el casco no le cubría. Fue un disparo de extrema precisión”, ha denunciado la presentadora y productora Dena Takruri.

Shatha Hanaysha, periodista palestina que se encontraba junto a Shireen, ha explicado que no había enfrentamientos en el lugar donde se encontraban: “Éramos cuatro periodistas, todos llevábamos chalecos y cascos. El ejército de ocupación [israelí] siguió disparando después de abatir a Shireen. Ni siquiera pude extender mi brazo hacia ella porque seguían disparando”. Al Jazeera ha difundido imágenes en las que la periodista superviviente del ataque Shatha Hanaysha, agazapada junto a una pared, intenta sin éxito alcanzar el cuerpo inerte de Shireen, tumbado junto al mismo muro.



arrasaron un edificio que contenía las oficinas de organizaciones de noticias como Associated Press y Al Jazeera.

Según el Sindicato de Periodistas Palestinos (SPP), cincuenta periodistas palestinos han sido asesinados desde el año 2000. Reporteros sin Fronteras afirma que al menos 144 periodistas han sido heridos por las fuerzas israelíes, incluso con balas, porras y granadas de aturdimiento, desde 2018. Precisamente el mes pasado, la Federación Internacional de Periodistas (FIP), el Sindicato de Periodistas Palestinos y el Centro Internacional de Justicia para los Palestinos (CIJP) presentaron una denuncia formal ante la Corte Penal Internacional por la «persecución sistemática» de periodistas palestinos por parte de Israel. Por otra parte, el I'lam – Centro Árabe para la Libertad de los Medios de Comunicación, el Desarrollo y la Investigación constató el año pasado que las agresiones y los actos de acoso contra periodistas y trabajadores de los medios de comunicación israelíes-palestinos que cubrían las manifestaciones y la violencia en Israel y los territorios ocupados eran cometidos en su inmensa mayoría por las fuerzas israelíes.

Hace tan sólo unos días, soldados israelíes atacaron e hirieron al reportero local Basil al-Adraa en la aldea de a-Tuwani, en las colinas del sur de Hebrón, mientras informaba sobre la orden de los soldados israelíes de que un palestino derribara una estructura improvisada que había construido allí. Al parecer, los soldados se disgustaron cuando al-Adraa intentó filmarlos. Ahí está el objetivo: sofocar la documentación de la limpieza étnica y la opresión sistemática en la que están inmersas las fuerzas israelíes, de modo que se pueda proceder con una mínima concienciación y una nula rendición de cuentas.

No es una coincidencia que estos actos de violencia se produzcan en un momento en que el maltrato y el desplazamiento forzoso de los palestinos se está agravando. La semana pasada, el Tribunal Superior de Justicia de Israel dio luz verde al desalojo de mil palestinos de Masafer Yatta, una zona rural de las colinas del sur de Hebrón que alberga varias pequeñas aldeas palestinas. Este despojo, de tierras destinadas a ser reutilizadas para uso militar, constituirá una de las mayores expulsiones de palestinos en décadas.



Las fuerzas israelitas sabotearon los actos luctuosos en honor a Shireen



Paredes y carteles con el rostro de la reportera de Al Jazeera

Esta semana se cumplen setenta y cuatro años de la violencia de la Nakba (la catástrofe, en árabe), en la que 750.000 personas se convirtieron en refugiados, miles murieron y cientos de pueblos fueron destruidos en el período previo a la formación del Estado de Israel en 1948. Que la Nakba no fue un momento único en la historia, sino que constituye un proceso continuo de violencia y desplazamiento, es el hecho que las fuerzas israelíes intentan –y no consiguen– ocultar.

“Elegí el periodismo para estar cerca de la gente”, dijo anteriormente Shireen Abu Akleh. “Puede que no sea fácil cambiar la realidad, pero al menos pude llevar su voz al mundo”. Tras su muerte, queda clara la importancia de escuchar esas voces, así como de atender sus llamamientos a una solidaridad inquebrantable frente a la agresión de Israel. ✘

Tomado de Jacobinlat.com
<https://jacobinlat.com/2022/05/12/israel-asesino-a-la-periodista-shireen-abu-akleh>

Israel: violencia inadmisible

La policía de Israel arremetió ayer contra los doctores que asistían al funeral de la periodista palestino-estadunidense Shireen Abu Akleh. Los agentes golpearon con garrotes a quienes participaban en el acto multitudinario y provocaron que los portadores dejaran caer el féretro. Asimismo, acordaron el hospital donde se encontraba el cuerpo de Abu Akleh y dispararon gases lacrimógenos contra manifestantes. La propia policía afirmó que se vio forzada a intervenir porque la muchedumbre coreaba incitación nacionalista y arrojó piedras.

Shireen Abu Akleh era una veterana reportera que durante las últimas tres décadas cubrió la ocupación militar israelí de los territorios palestinos, con momentos clave como la segunda intifada, la muerte de Yasser Arafat, el sitio de Jenin en 2002 y las reiteradas incursiones contra Cisjordania. Realizó su trabajo en la agencia para los refugiados palestinos de la ONU, Radio Voice of Palestine, Amman Satellite Channel, Mofteh Foundation y Radio Monte Carlo, hasta que en 1997 llegó a la cadena catari

Al Jazeera. El miércoles se encontraba destacada por ese medio en el campo de refugiados de Jenin para cubrir una redada del ejército israelí, cuando recibió un disparo de bala en la cabeza, a resultas del cual murió poco después en el hospital.

El primer ministro de Israel, Neftali Bennett, declaró que hubo un intercambio de tiros entre las fuerzas de seguridad y sospechosos, y sostuvo que la periodista probablemente murió por disparos efectuados por palestinos; el jefe de las fuerzas armadas, teniente general Aviv Kohavi, afirmó que no estaba claro quién disparó, y el ministro de Defensa, Benny Gantz, manifestó que estamos tratando de averiguar qué sucedió exactamente, aún no tengo conclusiones finales. Sin embargo, Ali Samudi, colega de Shireen Abu Akleh que se encontraba presente y también fue alcanzado por una bala, aseguró que no había combatientes palestinos presentes cuando dispararon contra los representantes de la prensa, versión corroborada por otros periodistas ubicados en el lugar. Todos ellos portaban chalecos y cascos que los identificaban plenamente como integrantes de la prensa.

El asesinato de Shireen Abu Akleh exige un esclarecimiento sin dilaciones y el establecimiento de responsabilidades. Sin importar cuáles sean los resultados de las indagatorias, no puede pasarse por alto que este episodio de violencia sólo fue posible en el marco de la agresión continuada e inhumana de Tel Aviv contra el pueblo palestino: la presencia misma de soldados israelíes en Jenin, y en toda Cisjordania, es una violación flagrante al derecho internacional y a las resoluciones de Naciones Unidas, y constituye un inadmisibles acto de ocupación. Prueba del nivel de opresión que padece la comunidad palestina está en que ni siquiera pueda expresar sus reivindicaciones sin incurrir en la violencia ciega de las fuerzas ocupantes, como se hizo patente durante las exequias.

Está claro que el único camino para evitar la repetición de sucesos tan lamentables como los de esta semana pasa por el reconocimiento de Israel al Estado palestino y el establecimiento de un diálogo de paz en pie de igualdad entre ambas partes y apegado a la legalidad internacional. ✘

Editorial del diario La Jornada,
<https://www.jornada.com.mx/2022/05/14/edito>
Sábado 14 de mayo de 2022

El asesinato de Shireen Abu Akleh, y los ataques en su funeral, exponen la realidad de los palestinos: que la Nakba que se conmemora este fin de semana nunca terminó.

La Nakba nunca acabó



T/ Ben Jamal
F/ Cortesía

Hoy, domingo 15 de mayo, los palestinos de todo el mundo volverán a recordar la Nakba: la limpieza étnica de más de 750.000 palestinos de sus tierras y hogares que condujo a la creación del Estado de Israel, y la destrucción de más de 500 pueblos palestinos que fueron borrados del mapa a causa del nuevo país.

No hay palestino que no tenga una historia sobre lo que le ocurrió a su familia en 1948. La mía es la de mis abuelos: obligados a dejar su hermosa casa en Jerusalén Occidental –que ahora está ocupada por una familia judía– para ir a Beirut, donde murieron en el exilio.

La Nakba no es un momento fosilizado de un trauma histórico, sino una catástrofe ininterrumpida, un neocolonialismo continuo que sigue desplazando a los palestinos que han conseguido conservar sus tierras e impidiendo el regreso de los expulsados.

La Nakba continuó cuando, recién el 4 de mayo, el más alto tribunal de Israel dictaminó que era legal –en violación de la Cuarta Convención de Ginebra– que Israel iniciara la expulsión de más de 1.000 palestinos de la aldea de Masafer Yatta para crear una “zona de tiro” militar. Desde 1970, Israel ha declarado hasta el 18% de la Cisjordania ocupada ilegalmente “zonas de tiro” necesarias para realizar ejercicios militares.

Una semana después, mientras los palestinos conmemoraban el aniversa-

rio del bombardeo israelí de 2021 sobre Gaza, las excavadoras entraron en Masafer Yatta, demolieron edificios y desplazaron por la fuerza a 45 personas. Muchos de ellos eran niños. El mismo día, embarcándose en lo que Sarit Michaeli, directora de promoción de B’Tselem, la principal organización israelí de vigilancia de los derechos humanos, calificó de «demolición», Israel destruyó la casa de la familia al-Rajabi en Silwan, en la Jerusalén Oriental anexionada.

Soldados de las FDI [policía israelí] fueron filmados agrediendo a un niño que protestaba por la destrucción. La casa de al-Rajabi es una de las más de ochenta que han sido demolidas en Silwan, y al menos 1.500 palestinos se han quedado sin hogar por las condiciones impuestas por el Estado.

Mientras las excavadoras entraban en Masafer Yatta, las tropas de las FDI iniciaban su última incursión en Yenín, a unos 120 kilómetros al norte, dentro de la Cisjordania ocupada. En poco tiempo, aparecieron imágenes del asesinato de la destacada periodista palestina Shireen Abu Akleh. Numerosos testigos presenciales vieron que un francotirador de las FDI le disparó en la cabeza. Israel comenzó a desbaratar la máquina de noticias falsas, afirmando que las imágenes mostraban a palestinos armados como culpables, una afirmación rápida y forzosamente desmontada por los investigadores de campo de B’Tselem.

Estos son sólo los últimos momentos, imágenes e historias que se entretajan en el tapiz de la Nakba. La Nakba se

mantiene gracias a la complicidad de los organismos públicos, las empresas y las corporaciones gubernamentales que siguen escudando a Israel de su responsabilidad mientras proporcionan apoyo material y diplomático.

Obligada a reconocer la muerte de Shireen Abu Akleh por su prominencia en las noticias, la ministra de Relaciones Exteriores británica Liz Truss tuiteó su tristeza por la muerte, como si Shireen hubiera sucumbido a una enfermedad repentina. Ni indignación, ni condena, ni petición de una investigación independiente. David Lammy, secretario de Asuntos Exteriores, no pudo levantarse a comentar, sino que se apoyó en un impactante retweet.

Además, mientras Israel avanzaba a lo largo de la semana con sus incursiones, demoliciones y asesinatos de palestinos, el gobierno del Reino Unido confirmó su intención de presentar un proyecto de ley contra el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones diseñado específicamente para garantizar que, mientras el gobierno decida no mantener a Israel responsable por sus violaciones, los organismos públicos tampoco puedan tomar sus propias decisiones de no invertir en empresas cómplices de las violaciones israelíes del derecho internacional y los derechos humanos. Ya existen leyes similares en Europa y Estados Unidos.

La estrategia de Israel durante los 74 años transcurridos desde que impuso su sistema de apartheid a los palestinos se ha centrado en aplastar la resistencia

palestina mediante la violencia continuada; internacionalmente, consiste en demonizar al pueblo palestino y así cortar el oxígeno necesario del apoyo de los movimientos de solidaridad de todo el mundo. Esto se hace en un intento de estigmatizar la causa de la liberación palestina para que se separe de las causas progresistas más amplias. El ex primer ministro israelí Ben Gurion resumió una vez la estrategia como “los viejos morirán y los jóvenes olvidarán”.

Pero la estrategia ha fracasado y está fracasando.

La historia palestina de la Nakba no es simplemente una historia de trauma colectivo y continuo, sino de resistencia y rechazo a la sumisión. Es un espíritu manifestado esta semana por Yara al Rajabi, la hija de 10 años de la familia de Silwan que, tras ver su casa destruida, habló con valentía ante las cámaras sobre la negativa de su familia a ser expulsada de Jerusalén. Es el espíritu manifestado por los palestinos –incluidos algunos de tan sólo 14 años– que encabezará la marcha de la Nakba que se celebrará alrededor del mundo, portando el potente símbolo de las llaves: representación de la negativa palestina a renunciar a su derecho inalienable a regresar a los hogares de los que fueron expulsados en 1948.

Al final de la marcha conmemorando la Nakba, los principales manifestantes palestinos se reunirán en el escenario para sostener sus llaves, mientras se leerán en voz alta las palabras del poema de Remi Kenazi, Nakba. Es un poema que narra la traumática historia de la expulsión de su abuela de su casa en 1948 y su muerte en el exilio. Es un poema de resistencia. Termina con estas palabras: No hemos olvidado, no olvidaremos.

Venas como raíces de olivo volveremos. Esto no es una amenaza, no un deseo, una esperanza o un sueño, sino una promesa. ✨

Tomado de: https://jacobinlat.com/2022/05/15/la-nakba-nunca-acabo/?mc_cid=2550aa0d2e&mc_eid=d52429dceb